ANDRES C. MARTIN

LO MAS IMPORTANTE

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla

D.L.: M- 5.854-1988
I.S.B.N.: 84-7770-106-7

Impreso en España
Gráficas Futura, Soc. Coop. Ltda.
Villafranca del Bierzo 21 FUENLABRADA (MADRID)

LO MAS IMPORTANTE

Para muchas personas, lo más importante será el dinero; para otros, tal vez será la salud, pero para un verdadero cristiano lo más importante de esta vida es la gracia de Dios. «¿Qué le importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?».

La amistad con Dios, el ser uno de sus íntimos amigos, es no sólo lo más importante, sino que es lo único que importa en la vida.

Pero esto no se puede conseguir fácilmente, ya que para ser amigos de Dios necesitamos ajustarnos en todo a su voluntad que es completamente opuesta a la nuestra.

Dios nos ha impuesto una Ley que es completamente opuesta a las inclinaciones de nuestra naturaleza; y por lo tanto, para poder cumplirla perfectamente, no tendremos más remedio que contrariar en todo momento nuestros propios deseos, haciendo lo que no queremos, o dejando de hacer lo que más nos gustaría poder hacer. Esto es lo que quiso decir San Pablo con aquellas palabras: *«En mi interior me alegro con la Ley de Dios; pero en mis miembros hay otra ley o fuerte inclinación que me seduce y arrastra hacia el pecado, y que es contraria a la ley del espíritu...».*

Luego, si es cierto que nuestra naturaleza tiene unos gustos y apetitos con deseos completamente contrarios a lo que nos manda Dios; y si como nos dice la experiencia, a veces serán tan fuertes, intensos e irresistibles que nos parecerá que sólo en ellos puede hallarse la verdadera felicidad, ¿cómo seremos capaces de renunciar a toda esa dicha imaginaria para hacer la voluntad de Dios? —Todos los grandes maestros de la vida espiritual están de acuerdo en afirmar que nos es del todo imposible poder renunciar a nuestros propios deseos para hacer lo que Dios nos pide, sin el auxilio de la oración.

De aquí nace que, lo más importante de la vida no es solamente la gracia de Dios, sino que también lo es la oración, por ser ella el único medio de conseguirla y poder conservarla en nuestras almas.

Tan convencido estaba de esto San Alfonso María de Ligorio, que después de haber escrito muchos y numerosos libros sobre todos los temas y medios de conseguir y conservar la gracia de Dios, por lo que ha conseguido ser considerado como el mejor escritor ascético de los últimos siglos, y siendo algunos de sus libros tan importantes como el de LAS GLORIAS DE MARIA, que es tenido como el mejor de todos los libros religiosos después de la Biblia: escribió por fin otro librito titulado «EL GRAN MEDIO DE LA ORACION», que según su propia opinión, es el mejor y más necesario de todos los libros, y sólo porque trata del principal y más necesario de todos los temas, que es la necesidad de la oración.

He aquí las propias palabras del Santo Doctor: Después de enumerar todos los libros que había es-

crito dice: «Más tengo para mí que no escribí hasta ahora obra más útil que este librito que viene a tratar de la oración, porque creo que es el medio más necesario y seguro para alcanzar la salvación y todas las gracias que a ella conducen. Y es esto tan así que, si me fuera posible, quisiera lanzar al mundo tantos ejemplares de esta obra mía cuantos son los cristianos que en la tierra viven. A todos gustosamente se la regalaría: a ver si por fin llegaban a entender todos la necesidad de la oración para salvarnos.

«Hablo así porque veo, por una parte, la absoluta necesidad que tenemos de la oración, según doctrina repetida en las Sagradas Escrituras y en los libros de los Santos Padres, y por otra, el poco cuidado que los cristianos tienen de emplear este gran medio de salvación.

Y hay todavía otra cosa que más dolorosamente me aflige, y es ver que los predicadores y confesores hablan muy poco de esto a sus oyentes y a las almas que dirigen, y que los libros piadosos que andan hoy en manos de los fieles no tratan con bastante insistencia de este gravísimo tema. Y, sin embargo, creo yo que predicadores, confesores y libros, de ninguna otra cosa debieran tratar con mayor ahínco y persuasión que este asunto de la oración».

Sinceramente: este librito del gran Doctor debieran leerlo todos los cristianos. Yo no puedo alargar más este folleto copiando lo que allí dice el Santo; pero sí comprendo que las razones que expone debieran ser leídas y asimiladas por todos los que quieran tomar en serio el asunto de su salvación.

La práctica de la oración

Todos los libros de ascética distinguen dos clases de oración: la oración vocal y la oración mental.

La oración vocal es aquella con la que uno reza o pide cosas a Dios usando las palabras de las oraciones corrientes que ponen los devocionarios o que ya sabe de memoria, como son las oraciones del Padrenuestro y la Avemaría, etc. Así, por ejemplo, el rezo de las oraciones de la Misa, o el rezo del Rosario, son oraciones vocales.

Oración mental es aquella en la que uno usa palabras propias que nos vienen a la mente y las proferimos según las sentimos, unas veces pronunciándolas con los labios y otras sólo con los afectos del corazón, como cuando estamos delante del Sagrario hablando con el Señor que sabemos se oculta bajo el velo de las sagradas especies, y le decimos lo que verdaderamente sentimos, sin usar ninguna fórmula aprendida de memoria. Cuando después de recibir la Sagrada Comunión te recoges diez minutos para hablar con Jesús que está dentro de ti, y le dices todo lo que te preocupa y sientes en tu corazón, sin usar fórmulas u oraciones aprendidas de memoria, sino que le dices lo que verdaderamente sientes, con tus palabras, eso es lo que es la oración mental.

La oración mental se distingue de la vocal en que ésta la podemos hacer maquinalmente pronunciándola con la boca mientras estamos distraídos en otras cosas, y de esta manera pierde todo su valor.

La oración vocal es imprescindible y necesaria en los cultos que debemos dar a Dios en público, como es la Misa y la práctica y administración de todos los sacramentos. Pero la oración mental es mucho más necesaria y provechosa en la vida privada de los individuos.

Muchos se creen que la oración mental es aquélla que se hace en el más profundo silencio, sin pronunciar ninguna palabra, reflexionando y hablando con Dios con sólo los afectos del corazón; pero esto es una equivocación, pues muchos de los santos hablaban con Dios en voz alta, cuando estaban en lo más elevado de su oración.

Es muy famoso este dicho de San Ligorio: «Sin oración no hay salvación». Pero alguno se preguntará: ¿Será suficiente la oración vocal? A esto responde el mismo santo: «Muchos rezan el Rosario, el Oficio de nuestra Señora, y hacen otras obras externas de devoción, y sin embargo continúan en pecado, mientras que quien hace oración mental no peca, porque o deja la oración o deja el pecado: oración mental y pecado no pueden estar juntos» (La Monja Santa).

Algunos atribuyen a Santa Teresa de Jesús esta frase «Dadme un cuarto de hora diario de oración mental y yo en cambio os daré el Cielo».

Un cuarto de hora diario de oración mental es en realidad algo muy poco, pero quien sea fiel en perseverar en él todos los días, seguro que se salvará, por-

que ese cuarto de hora puede ser más que suficiente para que comprenda la enorme importancia de la oración y conciba el propósito de dedicarse más a ella cada día. Lo malo sería dejarla del todo y de esa manera cerrarse la única puerta por donde puede venirle la luz necesaria para que pueda reconocer sus miserias y sentir deseos de cambiar de vida.

El que no hace oración es insensible para las cosas del espíritu: ni ve, ni siente, ni comprende sus enormes necesidades. La oración es luz que ilumina el entendimiento e inflama la voluntad en deseos santos. «Allí —dice Santa Teresa— son las determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad...»

La meditación

La meditación en realidad no es oración, pero sí es algo absolutamente necesario a la oración. La oración si no va acompañada de la meditación carece de todo valor; y hasta podría convertirse en un pecado por falta de respeto y reverencia a Dios. De esto se quejaba Dios por el profeta: «Este pueblo me honra con los labios, pero tiene muy lejos de Mi su corazón».

Sobre la necesidad y la importancia de la meditación, debiera bastarnos esta solemne afirmación del Espíritu Santo: «PIENSA EN LAS POSTRIMERIAS Y NUNCA JAMAS PECARAS».

‹San Alfonso M.ª de Ligorio escribía: «Quien no medite en las verdades eternas, es moralmente imposible que pueda vivir cristianamente», y lo corroboraba con las palabras de Gerson: «El que no medite en las verdades eternas, no podrá, sin un milagro, vivir como cristiano». La razón es, añade San Ligorio, porque sin la oración mental falta la luz y se camina a oscuras. Las verdades de la fe no se ven con los ojos corporales, sino con los ojos del alma, cuando las medita. Quien no las medita no las ve y por esto anda en tinieblas, en las cuales fácilmente se aficiona a las co-

sas temporales y desprecia las eternas» (Práctica de Amor a Jesucristo).

Meditación, dice el diccionario, es sinónimo de reflexión o consideración. Meditar es, por lo tanto, considerar o reflexionar seriamente sobre algo que nos importa. Por lo tanto, para considerar seriamente sobre los motivos y razones que tenemos para renunciar a nuestros propios deseos y cumplir la voluntad de Dios, es importantísimo, y casi me atrevería a decir que absolutamente necesaria, la ayuda de los libros espirituales.

San Ligorio, el gran Doctor de la oración, el que más la recomendó durante toda su vida, escribió también: «TAN NECESARIA QUIZA COMO LA ORACION ES LA LECTURA DE LOS LIBROS SANTOS». Y Santa Teresa de Jesús, la otra gran Doctora de la oración, nos confiesa en el capítulo 17 del Camino de Perfección: «Yo estuve más de 14 años que nunca pude tener meditación si no era junto con la lección». Y en otro lugar añade: «En todos estos años, si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin un libro; en teniendo el libro no era menester más». Pues si esta gran santa no se atrevía a hacer oración sin la ayuda de los libros, ¿cómo nos atrevemos nosotros?

Eugene Boylan, en su ya famoso libro «Dificultades de la Oración mental», escribe: «La lectura espiritual y la oración mental son tan necesarias para la vida del alma como el alimento lo es para la vida del cuerpo. Sin una constante lectura espiritual, no solamente no puede haber ningún

progreso en la oración, sino que incluso no hay esperanza ninguna de perseverancia en la vida espiritual... Esta lectura espiritual es el fundamento, se podría decir, el fundamento esencial de una vida de oración, y es la mejor preparación para aquel ejercicio... Hay, sin embargo, otro fruto muy valioso que procede de las consideraciones acerca de los principios de la vida espiritual, la realidad de lo sobrenatural, etcétera, que se desarrollan y profundizan con una reflexión frecuente. Hay que tener cuidado en mantener estas convicciones... y esto se consigue mediante la lectura espiritual».

El espíritu de renuncia

Siempre que tratamos de persuadir a alguien sobre la importancia de la lectura espiritual, nos sale al paso diciendo que él no tiene tiempo para leer. Cierto que hoy día en la vida se anda tan deprisa y precipitadamente que no se tiene tiempo para nada; todo el mundo anda corriendo; todo se hace precipitadamente; apenas se tiene tiempo para dormir; no hay lugar para el ocio y la reflexión.

Nos afanamos y preocupamos por muchas cosas, cuando en realidad, «SOLO UNA COSA ES NECESARIA».

Tú no tienes tiempo para tener diario un rato de lectura espiritual, pero quizás si lo tendrás para ver un partido de fútbol o una película en la tele, etc.; por eso lo que tú necesitas es un poco más de espíritu de mortificación para que renuncies a muchas cosas que no te sirven de nada, y puedas sacar tiempo para escuchar a Dios en los libros.

Nosotros nos hemos formado una escala de valores: unas cosas las consideramos muy importantes, otras, no tan importantes, y otras menos importantes. Al repartirnos el tiempo, nunca nos

puede faltar para las cosas más importantes; y si no lo pudiéramos hacer todo, suprimiríamos algo de lo menos importante. ¿Veis por qué no tenemos tiempo para practicar la lectura? Porque lo hemos considerado como algo «menos importante». Si nos convenciéramos de la importancia que tiene en realidad, seguro que sacaríamos tiempo para ella.

Volvamos a considerar que lo más importante en esta vida es LA GRACIA DE DIOS, o lo que es lo mismo, la amistad con Dios. Pero para conseguirla, es absolutamente necesaria la práctica de la oración bien hecha, es decir, la oración mental. Asimismo la práctica de la oración mental es muy difícil, y en cierta manera casi imposible sin una seria y constante reflexión, mediante la asidua lectura de libros santos que ayuden a meditar.

En consecuencia, para conseguir la GRACIA y perseverar en ella, es necesario: a) Lo primero y más importante de todo es la oración, ya que sin ella es completamente imposible practicar cualquiera otra virtud. b) Lo segundo en importancia es la reflexión o consideración de todo lo sobrenatural, porque sin una seria y constante meditación, ni siquiera se comprendería la necesidad de la oración y tampoco se haría oración. c) En tercer lugar, pero casi tan importante como lo anterior, es la práctica de la lectura de los libros santos que ayudan a meditar y comprender todas estas cosas; porque si hasta los grandes santos tenían gran dificultad en hacer oración sin la ayuda

de los libros, ¿no sería mucha presunción pensar que lo vamos a conseguir nosotros?

Por consiguiente: si queremos tener asegurada la práctica de la oración y de todas las virtudes, debemos empezar a edificar por los cimientos. Lo primero que deberíamos hacer sería un firmísimo propósito de leer todos los días algo, y en los días festivos y vacaciones mucho más. Mediante la lectura iremos comprendiendo la necesidad de las otras virtudes, y principalmente la necesidad de la oración, que es el origen y principio de todo bien.

Respecto a los libros que conviene leer, deben ser muy seleccionados: no se debe leer cualquier cosa. Deberá preferirse siempre los libros de autores santos, porque están escritos con más unción y son más contagiosos y persuasivos. Los libros que recomendamos en este folleto, en su mayoría son de autores santos.

La gran crisis religiosa actual

Nadie ignora la gran crisis religiosa que actualmente estamos atravesando. La carencia de las vocaciones religiosas y la falta de espíritu de sacrificio y de fervor evangélico existente en las mismas. La falta de celo apostólico y el mutismo de los ministros de Dios al no darse por enterados del peligro que corremos con la propaganda de las doctrinas fáciles que muchos falsos profetas nos proponen como doctrina de Cristo. Me refiero a los falsos pastores que arrastran a muchos incautos porque solamente les hablan de sus derechos y no les dicen nada sobre sus obligaciones; les hablan de los pecados que los demás cometen contra ellos y no les dicen nada de los suyos propios. Sólo existe una gran preocupación por convertir este mundo en un deseado paraíso, sin que a nadie parezca le preocupe demasiado la suerte que nos aguarda en el otro. Por eso se habla tanto de la caridad con el prójimo; y no se nos dice tanto lo que debiéramos hacer nosotros por los demás, cuanto lo que debieran hacer los demás con nosotros.

Asimismo la pornografía y la inmoralidad nos rodean por todas partes: se están explotando los

sentimientos más bajos del hombre para comercializarlos aprovechándose hasta los instintos más irracionales de nuestra naturaleza para comercializar con ellos vendiéndonos ilusiones como bienes verdaderos.

¿Por qué la voz de los pastores no condenan tantos abusos y no lanzan sus anatemas contra tantos impostores? ¿Por qué? Porque todos están dormidos; son como aquellos que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen. Y ¿sabéis de dónde proviene tamaña insensibilidad para no darse cuenta del enorme peligro en que estamos? Todo el mal nos viene de la falta de oración; del poco trato con Dios y de la falta de reflexión sobre el destino eterno del hombre. ¿Pero por qué ahora, precisamente ahora, toda la Iglesia ha descuidado tanto la oración haciéndose tan insensible y despreocupada de los valores trascendentales de nuestra fe? Yo creo que el motivo, es decir, la causa de este tan desastroso desbarajuste e incomprensible desorden de la crisis religiosa actual no es otra que la televisión. A medida que la televisión ha ido llegando a todos los hogares, se ha ido descuidando la oración y la práctica de todos los actos de devoción, como el rezo del rosario en familia, la práctica de la lectura espiritual, etc., que eran las fuentes de la verdadera piedad y de donde provenía aquel espíritu de rigor evangélico y de verdadero espíritu de sacrificio que existía hace treinta años y que poco a poco se ha visto ir desapareciendo.

La televisión tiene dos poderosísimos brazos para luchar contra la religión: el primero es con

el que nos roba el tiempo, teniéndonos delante de ella como embebidos y atontados con la fantasía de sus imágenes, para que aquel tiempo que debiéramos gastar en los actos de piedad y devoción lo perdamos viendo sus mentiras. Y el segundo brazo, y tan poderoso como el primero es que luego nos llena la cabeza de sus locas fantasías que nos imposibilitan e inutilizan para el recogimiento y la oración. Porque no solamente nos hace perder el tiempo que tanto necesitamos para la lectura de libros piadosos y para la práctica de la oración y otros ejercicios de piedad, sino que además nos llena la cabeza de imágenes, muchas veces deshonestas y pecaminosas y siempre perturbadoras del recogimiento y trato interior con Dios.

No cabe duda de que toda la crisis religiosa actual es por causa de la televisión, ella ha resfriado las conciencias y nos ha distraído con sus fantasías, apartándonos el pensamiento de las cosas verdaderamente serias e importantes. Por eso no cabe otro recurso contra tanto mal que arrancarlo desde su raíz; no hay otro remedio para salir de este estado de insensibilidad que renunciar seria y decididamente a la televisión. Si verdaderamente quieres que los ojos de tu alma vean la verdad y que los oídos de tu conciencia escuchen la voz de Dios que desea hablarte en el recogimiento de la oración, renuncia a la televisión; no pierdas el tiempo con ella; dedícalo a la lectura de los libros santos y a la oración. Cuanto más te gusten los programas de la televisión y mayor sacrificio tengas que hacer al renunciar a no verlos

más, tanto mayor provecho sacarás con su renuncia, porque cuanto más te cueste abandonar lo que abandonas por Dios, tanto más te premiará tu Dios concediéndote las gracias que necesitas para que le conozcas más y le ames más, que es lo único importante de esta vida.

¿CUAL ES EL MEJOR APOSTOLADO?

Medios de apostolado

Los principales medios ya los dijo la Santísima Virgen a los pastorcitos de Fátima: *«Oración y sacrificios»*.

La oración y el sacrificio son las armas principales para conseguir de Dios todas las gracias. Consideremos que no sin motivo, la Iglesia nombró a Santa Teresita, una pobre monja de clausura, patrona de las misiones. Pues ¿qué es lo que puede hacer una pobre monja encerrada en un convento en favor de las misiones si no son sus oraciones y sacrificios?

Pero la oración para que sea eficaz, para que no sea un simple tentar a Dios, ha de ir acompañada de la acción, como dice el refrán castellano: «A Dios rogando y con el mazo dando».

El *apostolado* es importantísimo; es la mayor obra de caridad que se puede hacer por el prójimo; pero para que dé sus frutos es indispensable que vaya acompañado de la oración.

Vean lo que al respecto dice San Juan de la Cruz: «Adviertan, pues aquí los que son muy ac-

tivos, que piensan abrasar al mundo con sus predicaciones y obras exteriores: que mucho más provecho traerían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, sin contar el buen ejemplo que darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estar con Dios en la oración... Entonces harían más y con menor trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es repetir sin hacer nada o poco más que nada, y aun a veces daño» (Cant. 29,3).

Grandes males del mundo actual

«De entre todos los males que aquejan a la sociedad presente —escribía Pío XII—, ninguno más grave ni más profundo que la ignorancia religiosa. Es como una anemia religiosa, cual contagio se propaga en muchos pueblos de Europa y del mundo, produciendo en las almas tal vacío moral que ninguna ideología es capaz de llenar» (24. 12-1941).

«Hay que estar precavidos, ya que "las ideas deciden tarde o temprano los destinos del mundo"» (Balmes).

«De aquí la importancia de escoger los libros, pues ellos formarán nuestro carácter y nuestra cultura. Los libros de nuestra biblioteca delatan lo que somos y de qué manjares espirituales gustamos» B.M.S.

«Los buenos libros realzan el carácter, depuran el gusto, despiertan repugnancia hacia los placeres groseros y nos levantan una superior esfera de pensamiento y acción». B.M.S.

Influencia de la buena o mala prensa

El poder de la prensa es enorme, se equipara a ejércitos armados, es una palanca capaz de levantar el mundo; la emplean los políticos para engrosar su partido; los gobernantes para ayuda de sus planes, y los emisarios del averno, para sembrar confusión y vicio.

La prensa es capaz de salvar a un pueblo y de perderlo. Es un deber apoyar la buena prensa.

«No puede llamarse buen hijo de la Iglesia, quien no apoya con todas sus fuerzas la prensa católica» (Ketteler).

«El diario católico, como en diario malo, tiene una fuerza poderosísima; es incalculable el bien o el mal que puede hacer; pues, en la práctica puede decirse que, generalmente el hombre piensa a través del periódico que lee. En él, por decirlo así, se le forma el criterio» (J. A. Romero, S.J.).

«Es inmensa la afluencia de la prensa en el mundo de hoy, hasta el punto de que la gran mayoría de los hombres, carentes de cultura y de personalidad, piensan a través del periódico o la revista que leen diaria o semanalmente...».

«De aquí que, una de las mayores obras de caridad es la de publicar, propagar y repartir pro-

fusamente libros, folletos, revistas, periódicos y hojas de propaganda religiosa» (P. Royo Marín).

«Hay que estar muy sobre aviso, porque hoy la radio, la prensa, y sobre todo la televisión, manejadas por personas materialistas y ateas, tergiversando la verdad evangélica nos presentan la realidad de la vida de manera distinta a lo que nos dice la fe y la verdad del Evangelio. En frase de Cristo: *«Son ciegos conductores de ciegos»*, de los que hemos de huir.

Palabras de San Antonio María Claret
(De su Autobiografía)

«Uno de los medios que la experiencia me ha enseñado ser más poderoso para el bien, es la imprenta, así como es el arma más poderosa para el mal cuando se abusa de ella...

Al predicador no se le puede hallar tan fácilmente como a un libro. Lo que dice el predicador pasa de largo y, por lo mismo no causa tan profundo efecto; pero un libro bueno lo podemos tener continuamente en nuestras manos, lo podemos revolver siempre que nos dé la gana, lo podemos meditar y rumiar detenidamente y así producir felicísimos efectos. Por lo común se puede decir que la instrucción de viva voz da más pronto resultados, pero no son tan duraderos como los que se producen por medio del libro, que son más lentos, pero más permanentes...

Son los libros la comida del alma, y a la manera que si al cuerpo hambriento le dan comida sa-

na y provechosa le nutrirá, y si la comida es ponzoñosa le perjudicará; así es la lectura, la cual si es de libros buenos y oportunos a la persona y a las circunstancias propias nutrirá y aprovechará mucho; pero si es de libros malos, periódicos ímpios y folletos heréticos corromperá las creencias y pervertirá las costumbres. Empezando por extraviar el entendimiento, luego corrompe el corazón, y del corazón corrompido salen todos los males...

El considerar el bien tal grande que trajo a mi alma la lectura de libros buenos y piadosos es la razón por qué procuro dar con tanta profusión libros por el estilo, que darán en mis prójimos, a quienes amo tanto, los mismos felices resultados que dieron en mi alma...»

Y hablando de uno que se convirtió por haber leído una hoja que le entregó un niño, decía:

«Aunque las hojas sueltas y estampas no hubiesen producido otra conversión que ésta, ya tendría por bien empleado y satisfecho cuanto se ha gastado en impresiones; pero no ha sido éste el único caso... Son muchos, muchísimos, los que se han convertido por la lectura de una estampa...

Nada ni nadie podrá contener los estragos (que hacen los malos libros) si no se procura hacer frente por medio de la predicación de los sacerdotes y de gran abundancia de libros buenos y otros escritos santos y saludables...

Otro de los medios que me he valido para hacer el bien es el de los libros buenos, ya regalándolos, ya cambiándolos por los malos... Voy procurando los haya en cada casa, aunque me cues-

ten muchísimos duros, que hasta aquí ya suben a miles; pero yo todo lo tendré por bien empleado con tal que se salven estas almas; pues que a esto Dios me ha enviado y no a holgar ni hacer dineros...

El destino más piadoso, el más útil en el día y a la vez más necesario en que se puede emplear cualquier cantidad de dinero, es, sin duda, la propagación de los buenos libros. Todos los días veo y palpo esta necesidad. Por eso exhorto a todos en este sentido, y yo para eso trabajo y en eso invierto todos mis ahorros...»

La importancia de los buenos libros

Todos los sacerdotes, los religiosos y cuantos luchamos por ajustar nuestras vidas al programa del Evangelio, conocemos bien la enorme importancia de los buenos libros; bastará que reflexionemos un poco sobre la influencia que los mismos han tenido en nuestras vidas, y reconoceremos que, después de la oración, ninguna otra cosa nos ha hecho tanto bien ni nos ha acercado tanto a Dios como los buenos libros.

Podrá haber muchas cosas de las que Dios se haya servido para atraernos hacia Sí: El buen ejemplo de algún compañero del seminario; los buenos consejos de un maestro especial que tuvimos la suerte de tener; los ánimos que recibimos de nuestro confesor... etc., etc.; pero de todas estas cosas ninguna nos ha ayudado ni nos ha sido tan provechosa como la oración constante y los buenos libros. Para muchos, la costumbre hecha hábito de leer todos los días algún trozo de un buen libro, es lo que nos ha conservado fervorosos toda la vida...

Pues si reconocemos el bien espiritual que nosotros mismos hemos sacado de los libros, ¿no será un pecado de omisión contra la caridad que debemos al prójimo el no tratar de acercar este bien a los demás?

La táctica de San Antonio M.ª Claret

Muchos párrocos, conscientes del importante papel que en la formación religiosa juegan los libros, no sólo los recomiendan con insistencia, sino que, incluso, realizan exposiciones de libros religiosos en sus parroquias poniéndolos en mesas a la entrada de la iglesia con los buenos resultados que podemos suponer.

La obra del APOSTOLADO MARIANO consiste precisamente en ayudar a los párrocos, poniendo en sus manos los mejores libros a precios extraordinariamente baratos. He aquí una lista de libros muy recomendables.

SAGRADA ESCRITURA

Santa Biblia Ilustrada y Comentada
La Biblia Católica Ilustrada
La Biblia más Bella
La Biblia Completa en 60 tebeos
El Nuevo Testamento, en guaflex
Los Santos Evangelios, plastificado
Los Evangelios Concordatos Ilustrados
La Auténtica Vida de Cristo

SANTA TERESA DE JESUS

Autobiografía de Santa Teresa
Camino de Perfección
Libro de las Moradas
Relaciones Espirituales
Exclamaciones del Alma a Dios
Poesías de Santa Teresa
Avisos y Pensamientos

SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS

Obras Completas de Sta. Teresita
Historia de un Alma

SAN ALFONSO M.ª DE LIGORIO

Las Glorias de María I Pte.
Las Glorias de María II Pte.
Práctica de Amor a Jesucristo
Reflexiones Sobre la Pasión
El amor del Alma
Preparación Para la Muerte
La Santidad Sacerdotal
El Gran Medio de la Oración
Conformidad con la Voluntad de Dios
Visitas al Stmo. Sacramento
Una sola cosa es necesaria
El que quiera venir en pos de mí
Si quieres venirte conmigo
Los Diez Mandamientos
Para confesarse bien

SAN AGUSTIN

Las Confesiones de San Agustín
Meditaciones y Soliloquios

S. LUIS GRIGNION DE MONTFORT

El Secreto de María
El Secreto del Santísimo Rosario
Tratado de la Verdadera Devoción
Los Amigos de la Cruz

VENERABLE P. NIEREMBERG

Aprecio y Estima de la Divina Gracia
Diferencia entre lo Temporal y Eterno
Amor y Afición a María (en preparación)
Vida Divina

R.P. NICOLAU S.J.

Según tu Corazón
Subiré a tu Monte Santo
Los Nombres de María
Virginidad y Contingencia Consagrada

DR. B. MARTIN SANCHEZ

El Catecismo Ilustrado
Diccionario de Espiritualidad
Los Grandes Interrogantes
Evangelios y Hechos Ilustrados
La Biblia a tú Alcance
¿Por qué no vivir siempre alegres?
Flor de un Convento
El Catecismo más Bello
La Santa Misa
De Pecadores a Santos
Vamos de Camino
Matrimonio
Los Testigos de Jehová
Historia de la Iglesia
Dios te Habla
Jesús de Nazaret
La Caridad Cristiana
Pedro Primer Papa
Para ser Santo
Para ser Sabio
Misiones Populares
Florilegio de Mártires
¿Seré Sacerdote?
El Pueblo Pide Sacerdotes Santos
No pierdas la Juventud

¿Quién es Jesucristo?
Pecador, Dios te Espera
Joven, Levantate
Los Ultimos Tiempos
Errores Modernos
Las Almas Santas
¿Existe Dios?
El Más Allá
La Buena Noticia
El Dios Desconocido
La Formación del Corazón
El Camino de la Juventud
Cruso Bíblico Práctico
H.ª Sagrada o H.ª de la Salvación
Los Males del Mundo
Para ser Católico Práctico
Para ser Feliz
La Reforma de una Parroquia
Doctrina Protestante y Católica
Marxismo o Cristianismo
La Matanza de los Inocentes
¿Quién es el Espíritu Santo?
Visitas al Santísimo
El Niño y la Educación
La Virgen María
Lágrimas de Oro
Siguien la Misa
¿Por qué no te confiesas?
El Valor de la Oración
La Bondad de Dios
Salmos y Cánticos Sagrados Comentados
Bautismo y Confirmación
Vida de San José

El Diablo Anda Suelto
Para ser Apostol

R.P.A. CORREDOR, O.F.M.

Milagros de San Antonio
La Virgen de Fátima, muy ilustrado
María en Ejemplos
Novena a la Virgen de Fátima
Leyendas y Anécdotas Marianas
Prodigios Eucarísticos

UN CARMELITA DESCALZO

Con Dios a solas
Dios en mí
La Gracia Deifica el Alma
Yo en Dios o el Cielo
Al Encuentro de Dios
Mis Conversaciones
Alegría de Morir
Días de Intimidad con Dios. 2 Vol.
Oración Mental Según Santa Teresa
¿Cómo Tendré Oración?
Tertulia sobre la oración
Vida Espiritual
Libro Institución Primeros Monjes
Penitencia y Oración

VARIOS

Las Grandezas de María, S. Bernardo
Escogida Entre Millares, P. Marcelo
La Virgen de la Medalla, P. Gómez

La Virge de Fátima, Codesal
Sol de Fátima ¡Sol de Gracia!, P. Rojas
Los Asombrosos Frutos de una sencilla D.
Historia del Reino de Dios. 4 vol.
Imitación de Cristo, Kempis
Vida y Obra de San Pedro de Alcántara
La Necesidad de la Oración. Codesal
El Secreto de la Felicidad. Codesal
¡Ay de Aquel! Codesal
Florecillas de San Francisco
El Ideal del Cristianos, Bernardo Asensi
Sofismas y Mitos del Siglo XX
Dios y el Universo, P. Loring
El Padrenuestro, S. Cipriano
Esencia de la Misa, F.X. Fortún
Para Salvarte, P. Loring 40.ª edición
Amistad con Jesucristo
Las Principales Apariciones de la S.V.
La Devoción a María, P. Royo Marín
Cancionero Mariano Popular
La Ciencia del Amor, en imprenta

VIDAS DE SANTOS

Santa Bernardita de Lourdes, P. Melús
San Alfonso M.ª de Ligorio, P. Melús
San Antonio M.ª Claret, P. Girabal
San Antonio de Padua, C. López
San Francisco de Asís, P. Corredor
San Pedro de Alcántara, P. Corredor
Santa Teresa de Jesús, J.M.M. Lucas
Santa M.ª Magdalena de Pazzi, P. Melús
San Juan Bosco en 4 tebeos

OTROS LIBROS PARA NIÑOS

Vida de la Virgen, para niños
Santos de Todo el Mundo
Santas de Todo el Mundo
Las Promesas de la Virgen
Santos Famosos
Santas Famosas
Jesús y sus Amigos
Niños Santos
La Doctrina de Jesús
Las Maravillas de la Naturaleza
El Libro de los Inventos
Enseñanzas de Jesús
Unos Santos a tu Edad
Unas Santas a tu Edad
Vida de Juan Pablo II, en viñetas
Vidas de Santos y Libros de Piedad, preciosamente ilustrados a todo color
La Biblia del Niño
Los Diez Mandamientos
El Credo
Los Sacramentos
El Rosario
El Creador
Las Cruzadas
Historia de Jesús
La Virgen María
San José
Santa Bernardita de Lourdes
San Francisco de Asís
San Ignacio de Loyola
San Francisco Javier

San Luis Gonzaga
Santa Rosa de Lima
Santa Inés
Santa Teresa de Jesús
San Antonio de Padua
San Fernando Rey de España
Santa Juana de Lestonnac
San Pedro Apóstol
San Pablo Apóstol
San Juan Bautista
Santa Margarita de Alacoque
Las Maravillas de Fátima
La Virgen de Guadalupe (Méjico)
Sto. Domingo y la V. del Rosario
San Simón Stok y la V. del Carmen
San Pedro Nolasco y la V. de las Mercedes
San Juan Bosco y M.ª Auxiliadora
Las Florecillas de San Francisco
Santos Justo y Pastor
Dos Santos de la Eucaristía
Los Santos Apóstoles
Santa Rita de Casia
Sta. Catalina Labouré y la Milagrosa
San Juan Apóstol
Santa Clara de Asís
San Francisco de Borja
San Agustín de Hipona
Santo Tomás de Aquino
San Alfonso M.ª de Ligorio
San Juan de la Cruz
Santa Isabel de Portugal
Santa Isabel de Hungría
Isabel la Católica

Sta. M.ª Magdalena de Pazzi
Santa Gema Galgani
Sta. J. Fca. Chantal
Sta. Micaela del SS. Sacramento
Santa María Magdalena
Stas. Justa y Rufina
Santa Cecilia
San Juan de Dios
San Vicente de Paul
San Martín de Porres
San Roque
San Antonio Abad
San Benito Abad
San Bernardo Abad
San Bruno Abad
S. Luis Rey de Francia
San Hermenegildo Rey de España
Tres Reyes Santos
San Isidoro de Sevilla
San Francisco de Sales
San Juan de Avila
Santo Tomás de Canterberi
San Juan Nepomuceno
San Felipe de Neri
San Vicente Ferrer
San Antonio Claret
San Isidro Labrador
San Juan de Mata
Tres Santas Carmelitas de Guadalajara
San Pascual Bailón
San Pío X
Una Vida Luminosa
Madre de las Misiones

Santo Dominguito Savio
San Gabriel de la Dolorosa
Santo Dominguito de Val
Santa Lucía
San Raimundo de Peñafort
San Ramón Nonato
San José de Calasanz
San Juan Bta. de la Salle
San Juan de la Concepción
Beato Diego José de Cádiz
Beato Raimundo Lulio
Beata Sor Angela de la Cruz
Santa Matilde Emperatriz
Santa Casilda
Santa Cunegunda Emperatriz
San Lorento Mártir
Santa Margarita de Cortona
Santa Joaquina Vedruna
Santa Teresa Jornet
San Pedro Canisio
San Pedro Claver
San Lorenzo de Brindis
San Francisco de Paula
San Francisco Solano
San Diego de Alcalá
San Salvador de Horta
San Pedro de Alcántara
Fray Junípero Serra
San José de Cupertino
San Buenaventura
San Juan de Capistrano

Nota! No se indican los precios de los libros porque con el tiempo varían, pero sí se puede decir que en el año 1988 la mayor parte de ellos se venden en menos de CIEN PESETAS.

Si le interesa alguno de los anunciados aquí, puede pedirlo por carta y se lo mandaremos por Correo a reembolso. Pídalo a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA